MINISTRY

MINISTRY, Vol. 78; Diciembre de 2005, pp. 12-14

Diciembre 2005

El Diseño Inteligente

¿Es este un concepto beneficioso? *(1a. parte)*

Por **James Gibson**

Traducción de Margarita Biaggi Wainz.

James Gibson, Ph.D.

Director del Geoscience Research Institute, Loma Linda, California

Diseño inteligente es la proposición de que ciertos fenómenos en la naturaleza se explican mejor como debido a causas inteligentes. Diseño inteligente implica que la naturaleza llegó a la existencia con un propósito, aunque ese propósito puede no ser conocido. Explicaciones alternativas que evitan la idea del diseño incluyen la posibilidad de que el fenómeno fuera el resultado de la casualidad, o que lo exigía así la estructura del universo (las "leyes de la naturaleza").

Se pueden distinguir dos tipos de argumentos sobre diseño. El primero es el argumento *hacia* el diseño. Esto típicamente incluye la afirmación de que el orden en la naturaleza indica que la naturaleza es el producto de diseño inteligente. Este es el alegato principal del grupo contemporáneo conocido como el "movimiento del diseño inteligente."

El segundo tipo de argumento es *desde* el diseño. Esto comprende la afirmación de que el diseño evidente en la naturaleza lleva a identificar al diseñador como poseyendo las características del Dios-Creador bíblico. Este argumento es la base de la teología natural, en la cual se dice que los atributos de Dios se conocen a través del estudio de la naturaleza. El "movimiento del diseño inteligente" evita formular esta declaración y enfoca su atención en el argumento *hacia* el diseño.

Este artículo explora el beneficio de la idea de un diseño inteligente en el contexto de los esfuerzos modernos (científicos) por entender la naturaleza. Entre las preguntas a ser consideradas se encuentran si el diseño inteligente es una deducción necesaria de las propiedades de la naturaleza, y si su incorporación a la ciencia aumentaría nuestra capacidad para explorar y comprender la naturaleza.

Inicios de la historia del argumento del diseño

Durante siglos los eruditos han debatido si la naturaleza fue diseñada con un propósito (lo cual implica una mente consciente) o si es el resultado de fuerzas meramente naturales (inconscientes, sin propósito ni fin determinados). En la Grecia antigua, la idea de que la naturaleza obedece a un diseño fue apoyada por Sócrates, Platón y Aristóteles quienes veían una necesidad para la causa del orden en la naturaleza. Los oponentes a esta idea incluían a Demócrito, Leucipo y Epicuro. En el siglo antes de Cristo, Cicerón afirmó el argumento del diseño y Lucrecio lo negó.[1]

Al tornarse dominante el cristianismo en Europa occidental, la cuestión del diseño recibió menos atención, ya que se daba por sentado que la naturaleza fue diseñada. Para la mayor parte de los cristianos por lo menos, la idea de que la naturaleza fue diseñada encuentra sus raíces en la enseñanza bíblica de la creación. En este caso, el argumento *hacia* el diseño se basa en una revelación especial antes que en el orden observado en la naturaleza. El argumento es que Dios creó el mundo, por lo tanto muestra diseño.

En cuanto al argumento *desde* el diseño, la Biblia ofrece una señal mixta en cuanto a si la naturaleza es un indicador confiable de los atributos de Dios. Por un lado, la naturaleza testifica del Creador: "Los cielos cuentan la gloria de Dios" (Sal.19:1). Noten que no dice que la

[1] La mayor parte de esta historia fue tomada de M. Ruse, *Darwin and Design* [Darwin y el Diseño]. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2003.

naturaleza revele mucho acerca de Dios, sólo la existencia necesaria de una fuerza creadora, poderosa y eterna. La naturaleza no es una fuente confiable de información acerca de la naturaleza personal de Dios, su carácter y su amor.

Por otro lado, los seres humanos tienen una tendencia a no interpretar correctamente la naturaleza: "cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador" (Ro.1:25).

Así, aún en la Biblia, el argumento *hacia* el diseño parece ser más seguro que el argumento *desde* el diseño.

Agustín afirmó tanto el argumento hacia el diseño como el argumento desde el diseño: "Porque, muy aparte de la voz de los profetas, el mismo orden, cambios y movimientos en el universo, la misma belleza en la forma de todo lo que es visible, proclama, por más silenciosamente que fuera, tanto que el mundo fue creado [argumento *hacia* el diseño] como también que su Creador no puede ser otro que Dios cuya grandeza y belleza son inefables e invisibles [argumento *desde* el diseño]."[2]

Agustín justifica su conclusión debido al orden en la naturaleza, pero su argumento se fundamentaba en su conocimiento de la enseñanza bíblica de la creación.[3]

Tomás de Aquino utilizó el argumento desde el diseño como una de sus famosas cinco pruebas de la existencia de Dios. Como con Agustín, el argumento fue elaborado no para forzar la creencia de los incrédulos sino para reafirmar a los creyentes de que tal creencia era racional.[4]

La teoría del diseño y el surgimiento de la ciencia moderna

El surgimiento de la ciencia moderna hace unos cuatro siglos atrás se vio acompañada por la controversia sobre el valor del diseño como una explicación científica. En ese tiempo, las descripciones de la naturaleza generalmente estaban intercaladas con comentarios acerca de cómo las maravillas de la naturaleza muestran el poder creador de Dios y su bondad, etc. Las cosas en la naturaleza son como son porque Dios las diseñó de esa manera. Esto puede ilustrarse con los escritos de John Ray (1628-1705). Ray usa frecuentemente el diseño como una explicación en su libro, *The Wisdom of God Manifested in the Works of Creation* [La sabiduría de Dios manifestada en las obras de la creación] (1691). Ray afirmaba que la belleza y complejidad de la naturaleza señalaban hacia un diseñador, a quien él identificaba con Dios. Por ejemplo, después de describir la consistencia de la fabricación de nidos de pájaros entre los miembros de una especie en lugares separados, Ray escribió: "Esto, unido a la contextura curiosa y artificial de tales nidos, y su aptitud y conveniencia para la recepción, incubación y alimentación de los huevos y crías de sus respectivos constructores, (de los cuales hemos tomado nota anteriormente) es un gran argumento a favor de un Autor Superior de sus y otras naturalezas, quien los ha dotado con estos instintos."[5]

Francis Bacon (1561-1626) se oponía a usar la deducción del diseño para explicar los fenómenos en la naturaleza.

---

[2] San Agustín, 1958, *City of God* [Ciudad de Dios] (escrito originalmente como Box XI, Capítulo 4), 208,209. Una versión abreviada de la Traducción de Gerald G. Walsh, S.J., Demetrius B. Zema, S.J., Grace Monahan, O.S.U. y Daniel J. Honan. Con una condensación del original. Prólogo de Etienne Gilson, editado, con una introducción de Vernon J. Bourke. Garden City, N.Y.: Image Books, Doubleday.

[3] Ruse, 21.

[4] Ibid, 21,22.

[5] John Ray, 1691, 1717, *The Wisdom of God Manifested in the Works of Creation* [La sabiduría de Dios manifestada en las obras de la creación], 127,128. Disponible online en http://www.jri.org.uk/ray/wisdom/ (visto 12/2007)

Según Bacon tales explicaciones tenían la tendencia a eliminar el incentivo para la investigación científica, permitiendo que las ideas erróneas siguieran indisputables.[6]

René Descartes (1596-1650) suministró una base adicional para las objeciones a las explicaciones basadas en el diseño. Ya que no es posible conocer las intenciones de Dios, es inútil afirmar que un fenómeno dado fue diseñado por Dios para un propósito específico. Es mejor eliminar tales ideas de la ciencia y dejarlas a los filósofos y teólogos.[7]

David Hume (1711-1776) empleó críticas adicionales en contra de la teoría del diseño y a veces se lo reconoce como quien la destruyó en sus *Dialogues Concerning Natural Religion* [Diálogos concernientes a la religión natural].[8] Hume atacó tanto el argumento *hacia* el diseño como el argumento *desde* el diseño. ¿Cómo podemos saber que realmente vemos diseño en la naturaleza? Nuestras mentes tienen la tendencia a imponer patrones donde no hay ningún diseño: tales como imaginar las figuras del zodíaco, o ver siluetas en las nubes.[9] El problema con este argumento es que tiende a socavar la ciencia misma; si nuestras mentes son tan fácilmente engañadas, ¿cómo podemos depender de conclusiones extraídas de nuestras observaciones? Por este motivo, los científicos generalmente no lo utilizan en sus argumentos contra el diseño.

La segunda parte del ataque de Hume enfrentaba el argumento *desde* el diseño. Aun si el mundo fue diseñado, no podemos estar seguros de que haya habido un solo diseñador, o que el diseñador sea el Dios bíblico. Pueden haber habido muchos diseñadores, y muchos intentos previos al diseño, algunos exitosos y otros defectuosos. Además, está el problema del mal. Si afirmamos que hay un solo diseñador, entonces él debe ser responsable no solo del orden que vemos en el mundo sino también del mal. Ésta es todavía una respuesta común a la cuestión del diseño.

William Paley, Archidiácono de Carlisle (1743-1805), respondió a los argumentos de Hume. Es muy conocida la famosa analogía de Paley de que la existencia de un reloj es evidencia de que existe un relojero. Paley afirmaba que “el arreglo, la disposición de las partes, la subordinación de los medios a un fin, la relación de los instrumentos a un uso, entrañan la presencia de una inteligencia y una mente.”[10]

No obstante, Paley a veces fue demasiado lejos en sus deducciones de diseño: “Las charnelas en las alas de una tijereta, y la unión de sus antenas, son tan elaboradas, como si el Creador no tuviera otra cosa a la cual darle terminación.[11] Esto hizo vulnerable el argumento de Paley, y Charles Darwin dirigió fuertes argumentos propios en contra de las conclusiones de Paley.

Aunque Darwin estaba “fascinado” por los argumentos de Paley, no estaba satisfecho con la explicación que ofrecía Paley acerca del mal en la naturaleza. Así como lo hizo David Hume, Darwin aprovechó el problema del mal para atacar el argumento desde el diseño. Le escribió a Asa Gray, quien defendía la postura de una dirección divina de la evolución: “Reconozco que no puedo ver tan claramente como lo hacen

---

[6] Ruse, 24.

[7] Ibid., 25.

[8] David Hume (1779), *Dialogues Concerning Natural Religion* [Diálogos concernientes a la religión natural]. London and New York: Penguin Publishing, 1990.

[9] Darwin luchó con la cuestión de la fiabilidad de la mente. Ver Charles Darwin, *The Autobiography of Charles Darwin and Selected Letters* [La autobiografía de Charles Darwin y cartas seleccionadas]. Mineola, New York: Dover Publications, 1892, 1958, 68.

[10] W. Paley, nd (1802), *Natural Theology, or Evidences of the Existence and Attributes of the Deity* [Teología Natural, o Evidencias de la existencia y atributos de la Deidad]. Lincoln-Rembrandt Publishing, 11. Una selección disponible online en http://www-personal.umich.edu/~emcurley/paley.htm (12-2007)

[11] Paley, 541,542.

otros, y como debería desear hacerlo, evidencias de diseño y beneficencia a todo nuestro alrededor. Me parece a mí que hay demasiada miseria en el mundo. No puedo convencerme a mí mismo de que un Dios omnipotente y benéfico hubiera diseñado la creación de la avispa *Ichneumon* con la intención expresa de que se alimentara dentro del cuerpo vivo de la oruga, o de que un gato jugara con el ratón.[12]

Darwin de ninguna manera refutó los argumentos de Paley. Simplemente los socavó al proveer una explicación alternativa para la observación de que los organismos funcionan bien en su medio ambiente. Darwin señaló que los individuos con características estructurales inferiores no serían capaces de competir con aquellos que tenían características superiores. Así, según Darwin, era inevitable que los organismos sobrevivientes tuvieran la apariencia de un buen diseño. Ya que es inevitable (aquellos que tienen un diseño pobre simplemente mueren), no hay necesidad de requerir un diseñador invisible. La selección natural es suficiente para explicar cómo se han diversificado los organismos y se han adaptado al medio ambiente.

La teoría de Darwin de la selección natural satisfizo a muchos científicos importantes, de que la descendencia con modificaciones puede ser explicada por procesos naturales, sin apelar a una creación especial. Sin embargo, muchos eruditos, incluyendo muchos científicos, no creyeron que la selección natural podía lograr todo lo que Darwin decía que podía, y buscaron otras influencias que pudieran ayudar a los organismos a acomodarse a su medio ambiente. Asa Gray, el amigo y confidente de Darwin, rechazaba la selección natural, afirmando que la descendencia con modificaciones era guiada de algún modo por Dios. Darwin rechazaba ese concepto, señalando que la idea de la selección natural no tendría sentido si Dios realmente dirigía el proceso.[13]

En las primeras décadas después de la publicación de *El Origen*, muchos científicos buscaron otros procesos además de la selección natural que pudieran explicar el diseño aparente de los individuos para su medio ambiente.[14] Éstos generalmente tomaron la forma de alguna clase de fuerza motriz interna, tal vez vitalista, o impulsada por estímulos ambientales. Un ejemplo fue la teoría de la ortogénesis, en la cual un linaje posee alguna clase de tendencia innata de cambiar hacia una dirección en particular. Esta idea fue especialmente popular entre un número de paleontólogos, los cuales trataban de explicar tendencias a largo plazo en el registro fósil. Se propusieron otras formas de mecanismos de conducción interna, pero con el tiempo, la selección natural fue aceptada por los líderes de la comunidad científica.

Se creyó que los argumentos combinados de Hume y Darwin habían provocado la muerte del argumento del diseño, pero esto resultó no ser así. El argumento hacia el diseño ha surgido nuevamente, esta vez con ejemplos más detallados y una lógica más cuidadosa. Un grupo de eruditos ha afirmado que se pueden explicar mejor ciertos fenómenos en la naturaleza en términos de diseño inteligente, y ha propuesto una metodología para identificar el diseño. A este grupo se lo conoce como el "movimiento del diseño inteligente." ♦

---

[12] Citado en C.G. Hunter, *Darwin's God: Evolution and the Problem of Evil* [El Dios de Darwin: La Evolución y el problema del mal], p. 140. Hace referencia al comentario de Darwin acerca del mal citado por Hunter. Grand Rapids, Mich.: Brazos Press, 2001. La referencia original puede encontrarse en: Francis Darwin (editor) 2001. *La vida y cartas de Charles Darwin*. Honolulu: University Press of the Pacific, Vol.2, pag. 105.

[13] Ruse, 2001, 147.

[14] R. England, *Design after Darwin* [Diseño después de Darwin],1860-1900. Bristol: Thoemmes Press, 2003.